

# SELECTA

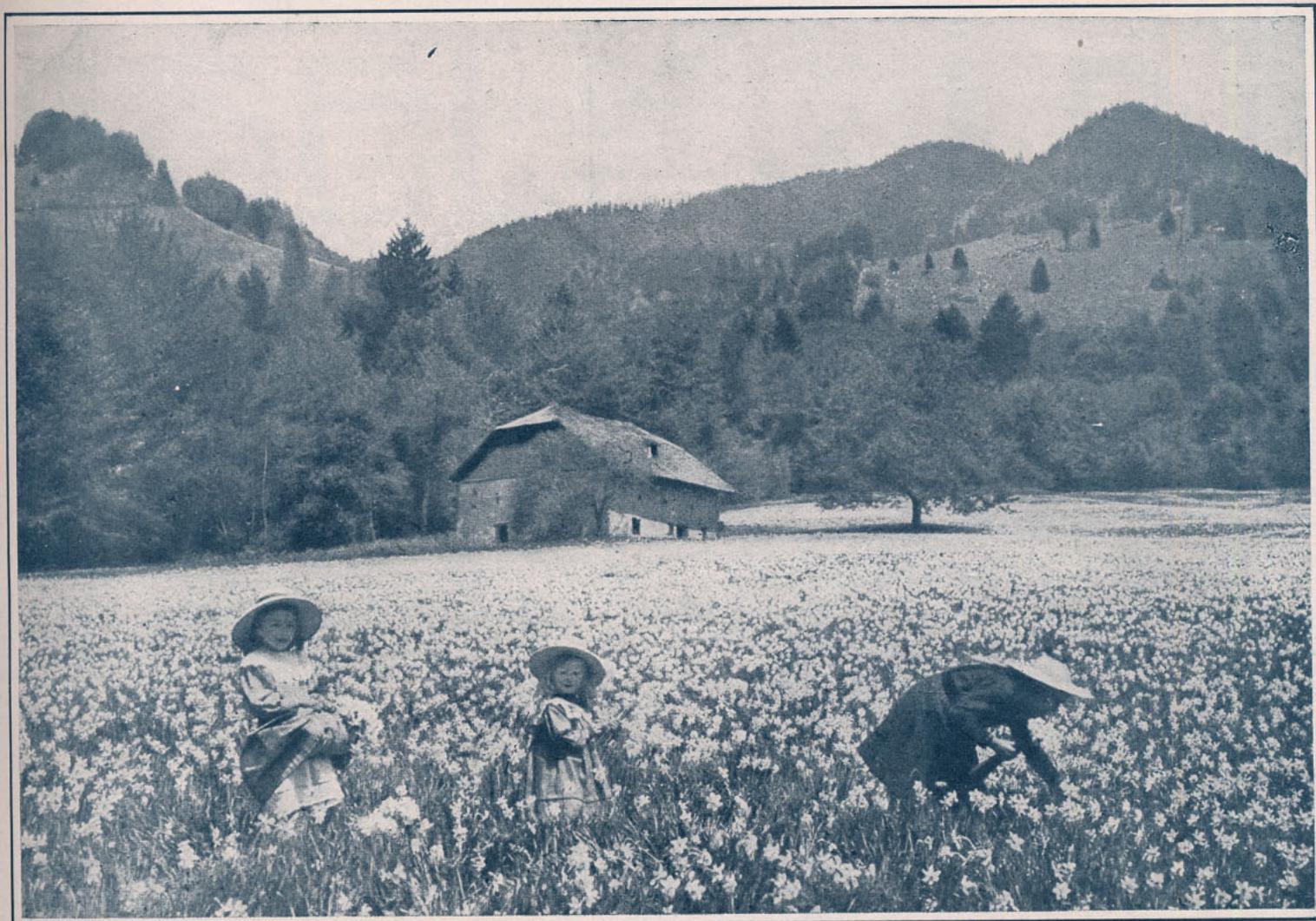


REVISTA MENSUAL

OCTUBRE

AÑO II-N.º 1

1 PESO



## SUMARIO

|   | Pags. |   | Pags. |
|---|-------|---|-------|
| <b>TEXTO</b>  |       |   |       |
| Hechos y notas, Luis Orrego Luco.....                     | 250   | Las ignoradas, cuadro de B. Rebolledo Correa.....   | 256   |
| El viejo árbol, F. Santivan.....                          | 251   | El descendimiento, escultura de Arias.....  | 259   |
| El tiempo, George Sydney.....                             | 255   | Paisaje de otoño, cuadro de Eugenio Guzmán O.....   | 267   |
| Las ignoradas (poesía), Miguel Luis Rocuant.....          | 257   | El rincón de los carboneros, célebre paisaje de Th. Rousseau.   | 268   |
| Las Blancuras Sagradas, id. . . . .                       | 260   | Antiguo puente de Cal y Canto, cuadro de Ramón Subercaseaux   | 269   |
| Conversando sobre arte, Richon-Brunet.....                | 261   | El biombo dorado, cuadro de Willard L. Metcoll.....   | 271   |
| Poetas colombianos de hoy, Luis Cano.....                 | 263   | Cortando modelos, cuadro de Edmundo C. Tarbead.....   | 272   |
| Cuento, Ga'verra.....                                     | 267   | Una belleza de Francia, dibujo del célebre pintor inglés G. C. Wilmhurst                                | 273   |
| Sin querer, La Condesa de Pardo Bazán.....                | 268   | El mártir de San Sebastián, cuadro de Lemoine.....  | 274   |
| El abate Gaffre, Fernán Ruiz... . . . .                   | 270   | Cacería de Leones, cuadro de Delaroix.....  | 275   |
| La Exposición Internacional de Bellas Artes, P Lira.....  | 271   | Retrato de José Miguel Carrera.....   | 277   |
| La Intoxicación amorosa, G.....                           | 274   | La Emperatriz consorte Luisa, esposa del Emperador Leopoldo II, cuadro de H. Fuger.....                 | 279   |
| El Húsar de Galicia, B. Vieuña Subercaseaux.....          | 277   | Primavera, cuadro de Rosland.....   | 281   |
| La Exposición del Coloniaje en 1873, Anticuario.....      | 282   | Ruca de araucanos, paisaje de Mochi.....  | 285   |
| El Topón, Antonio Orrego Barros.....                      | 286   | Cabeza original, cuadro de A. H. Zañartu.....   | 286   |
| Idilio roto, E. Rodríguez Serra.....                      | 289   | La archiduquesa Maria Rainer, cuadro de E. M. Peter.....  | 287   |
| <b>GRABADOS</b>   |       |   |       |
| Miss. Gabrielle Ray, una grande artista dramática.. . . . | 249   | La fundación de Buenos Aires, por Juan de Garay, en Febrero de 1580, cuadro de F. Moreno Carbonero..... | 288   |

# La Exposición Internacional

## de Bellas Artes

Mi espíritu vacila y la mano me tiembla al tomar la pluma para escribir esta sumaria revista de la Exposición de Bellas Artes, la más incomparablemente grande, rica y variada que haya podido admirarse en Chile hasta la fecha presente.

Agradeciendo á SELECTA el honor que me ha hecho al encomendarme esta difícil tarea, he debido solicitar la valiosa cooperación del señor Richón Brunet, para que, dividiéndonos el trabajo por secciones, podamos estudiar más detenidamente las que á cada cual nos correspondan. Las notas consignadas en estos artículos serán históricas é ilustrativas mucho más que de crítica pura, al menos por lo que á mí toca, pues juzgaría ridícula presunción de mi parte la de emitir fallos sobre las producciones europeas de pintores mucho más talentosos que yo, y que, en el mundo artístico, ocupan situaciones hartó más elevadas.

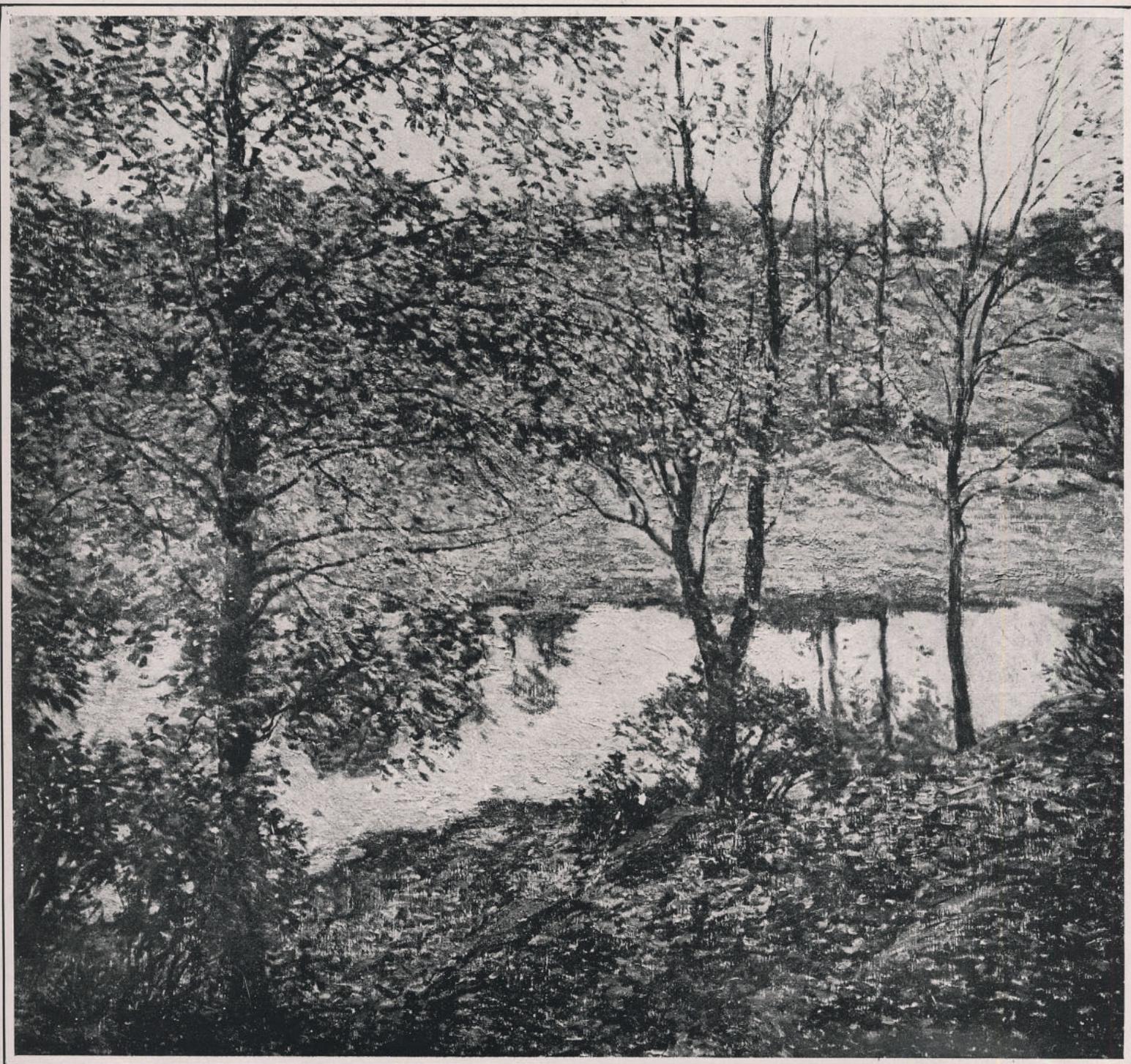
No me detendré á elogiar la obra arquitectural del Museo y de la Escuela de Bellas Artes. El distinguido creador de ese soberbio palacio, don Emilio Jequier, ha sido objeto de las más justas y entusiastas ovaciones, á las que nada agregaría el eco de mi personal admiración. Monumentos como el que él acaba de levantar y como el Palacio de los Tribunales que construye el señor

Doyère, elevan el espíritu, educan el gusto y honran á nuestra capital.

Sería una punible omisión la de no recordar en este momento la poderosa iniciativa del Consejo de Bellas Artes, y su empeño perseverante en la conclusión de esa gran empresa, que ha venido á coronar la espléndida exposición internacional que deslumbra nuestra vista. Tributemos también nuestros elogios y agradecimientos al señor Alvarez de Sotomayor, que fué el primero en concebir y lanzar tan generosa idea.

• •

Sin más preámbulo que lo anterior, entremos ya decididamente en materia; y, después de recorrer con avidez y premura las salas numerosas que encierran ese complicadísimo resumen del arte mundial, saludemos desde luego á la gran república de los Estados Unidos, por sus sorprendente adelantos, que la autorizan á colocarse dignamente al lado de las grandes escuelas europeas. Saludemos también á nuestras hermanas de Sud América, el Brasil, el Uruguay y la Argentina, que se inician con lucimiento en la vida



EL BIOMBO DORADO

(Sección norte-americana de la Exposición Artística del Centenario)

CUADRO DE WILLARD L.



CORTANDO MODELOS

CUADRO DE EDMUNDO TARBEED

(Sección norte-americana de la Exposición Artística del Centenario)

del arte; y reconozcamos, con cariñoso sentimiento nacional, el honroso puesto que nos corresponde en este florecimiento artístico.



Entrando á las salas europeas, las grandes naciones exhiben, cada una de ellas poco menos ó poco más de cien pinturas al óleo, con excepción de la Inglaterra, que expone un número mucho más crecido y fuera de proporción con los envíos de los demás países. Las naciones pequeñas, como Bélgica, Holanda y Portugal, presentan, como es natural, mucho menor número de obras. Por excepción, el Austria se halla apenas representada; y la Rusia no figura absolutamente.

Sin hablar de estas dos, podemos formarnos una idea de las diversas escuelas modernas con lo que tenemos á la vista.

Esta idea no será completa, sin embargo, porque en la representación de cada país nos faltan muchas firmas de primer orden, particularmente entre los artistas franceses. Otros, en todas las secciones, se encuentran tan insuficientemente representados, que equivale á no tenerlos.

Tomándolas á todas en conjunto, podemos verificar desde luego que en esas secciones prevalecen estas tres intenciones dominantes: el realismo en la elección é interpretación de los asuntos; el estudio preponderante del color y del medio ambiente de la atmósfera que envuelve los objetos; y finalmente el estudio de la técnica pictórica.

La pintura literaria y la pintura moralizadora, preconizadas por Diderot, han muerto de una manera definitiva. Ha desaparecido también la escuela romántica, que tan grandes artistas produjo á mediados del pasado siglo. Los ensayos de una vuelta hacia el siglo XV, poniendo en honor la escuela prerrafaelista, no han podido triunfar en país alguno, ni aún en Inglaterra, que es

donde su adeptos, encabezados por Dante Gabriel Rossetti, Burnes Jones, sostenidos por la pluma genial de Ruskin, alcanzaron á abrir una brecha más ancha y á cautivar más profundamente la atención pública.

En cuanto á la llamada escuela *impresionista*, no ha crecido el número de su afiliados, si bien muchos pintores ha aprovechado sus investigaciones prolijas sobre la luz y la descomposición de los colores. Acaso tenga razón el conocido crítico francés, R. de la Sizeranne, cuando dice que "el impresionismo no es una escuela, sino un invento que ha de beneficiar á todos los pintores".

El estudio del desnudo, la pintura simbólica y el cuadro de imaginación, los encontramos en todas las escuelas; pero en nuestra época no figuran en ninguna de ellas sino á título de excepción; son como flores y frutas exóticas, de aquellas que solo se desarrollan en la atmósfera artificial de los conservatorios. Hay esto de particular, sin embargo, que, aunque exóticas en todas las latitudes, en todas las zonas se las cultiva y aprecia. ¿Por qué? Sin duda por que corresponden á una necesidad persistente del espíritu humano. Así es como vemos aparecer el desnudo, lo mismo en las exposiciones de la nebulosa Albión, donde no escandaliza á las furibundas ladys, como en las de la ardiente y clásica tierra italiana.

Pero esas ramas del arte, lo repetimos, no dan la característica de ninguna escuela moderna. El rasgo dominante siendo, muy al contrario, el realismo, los géneros predilectos de las escuelas contemporáneas han debido ser y son en efecto, el retrato, el paisaje y las escenas de la vida actual.

Oponiendo el documento pictórico al documento literario, y dando á aquel la preferencia, se ha ido hasta el punto de pintar algunos personajes antiguos (particularmente los de la historia de Jesús) con los trajes de hoy, en habitaciones de hoy ó en los campos que el pintor tiene á la vista, ya sean de Inglaterra, Francia ó Italia.

Es verdad también que para proceder de ese modo han podido los artistas escudarse con ejemplos tan altos como los que dieron en su tiempo Pablo Veronés, el magnífico, y Rembrandt, el divino misterioso.

Por doquiera que estendamos nuestras miradas, encontramos pues, visible y dominante la tendencia realista, hasta en las escenas bíblicas del alemán Uhde y las que han pintado los franceses Lhermitte y Cazin, notable este último por su ternura sencilla y por su poesía en lo humilde.

En la vida real, tropieza el artista con dos obstáculos para su obra, cuando se dirige á las altas clases sociales: la primera es la dificultad para procurarse modelos vivos; y la segunda, las perpetuas variaciones de la moda, que hacen parecer ridículo hoy lo que fué hermoso y elegante ayer.

Así, aún sin remontarnos á las extravagantes formas del traje femenino que ha pintado el inmortal Velásquez, ¿á quién parecerá hoy graciosa la deforme y tiesa crinolina de hace poco más de cincuenta años? Ni ¿qué decir de estos grandes canastos que, á guisa de sombreros, acaban de usar nuestras bellas damas, sin sospechar acaso hasta qué punto parecían sus extrañas siluetas desproporcionadas y ridículas á cualquiera que cultivara gustos estéticos?

En cambio, el obrero y el campesino viven libres de modas y son de fácil acceso. El primero ha tenido, entre otros intérpretes, al holandés Israels; y, ante que éste, al gran Millet había pintado al campesino y la vida rústica con un sentimiento, una sencillez y una penetración incomparables. Estos nobilísimos artistas ennoblecieron el género que cultivaban y abrieron con sus obras una ancha puerta á los pintores que se sintieran tentados de seguir sus huellas.

Algo habría, sin embargo, que decir de las vastas proporciones que dan á sus figuras muchos de estos autores. Los maestros del género, muy atinadamente á nuestro juicio, han preferido de continuo las pequeñas dimensiones; y sólo por rara excepción han dado á sus figuras las proporciones del natural. El gran tamaño de éstas proviene á nuestro entender, en los más de los casos, de la necesidad de hacer ver en las exposiciones, donde el interés se halla solicitado por todas partes, y en las cuales podría fácilmente pasar desapercibido un cuadro pequeño. Pero de ese modo no quedan para tales obras más compradores que los museos, cuando, en un tamaño reducido, podría disputárselas todo el público; fuera de que no hay objeto en escribir un libro para lo que pudiera decirse en un simple artículo de prensa, ni para qué elegir una tela monumental cuando el tema habría estado mejor en un cuadro modesto.

En un artículo de introducción, como es éste, y no hallándose terminado todavía el catálogo que servirá de guía al visitante, nos ha parecido más útil discurrir sobre consideraciones de un orden general, como las que preceden, que entrar en apreciaciones particulares sobre las diversas escuelas, mucho menos aún ocuparse de autores determinados.

Veamos primero los conjuntos; tratemos de percibir las grandes líneas del vasto problema que tenemos ante la vista; empecémosnos por conocer el campo donde vamos á operar; y una vez que sintamos nuestro espíritu preparado para ello, pasaremos más adelante, con fundados motivos de acierto en nuestras apreciaciones. Seamos humildes y aprendamos á desconfiar de nuestra primera impresión. Persuadámonos de que se aprende á ver, como se aprende á hablar, á leer, como se aprende todo.

P. LIRA



UNA BELLEZA DE FRANCIA.—DIBUJO DEL CELEBRE PINTOR INGLES G. C. WILMHURST